

magníficos monumentos arquitectónicos en el mundo, monumentos gigantesco que parecen eternos. Aun se mantienen en pie las *pirámides*, testigos mudos de una civilización que existía hace mas de 5,000 años: sepulcros que los orgullosos monarcas mandaron construir para perpetuar su poderío y grandeza. Miles de pirámides más pequeñas dispuestas en filas, y miles de sepulcros abiertos en las rocas, forman la vasta y suntuosa ciudad de los muertos (necrópolis), de modo que aquel país es un inmenso sepulcro.... El carácter colosal de esta arquitectura se muestra también en los palacios y en los *templos*. Muestras inequívocas de ello son en las ruínas de *Tebas* los aposentos y la enorme sala *hipóstila* de 102 metros de largo por 53 de ancho, sostenidos sus techos por 134 columnas, 12 de ellas de 20 metros de alto. Los templos se componen de un santuario en que reside el dios, y de una vasta reunión de edificios, patios y jardines, en que vivían los sacerdotes y en que depositaban sus joyas, utensilios y ropas. Todo rodeado de una muralla. Delante del monumento hay una puerta de *planos inclinados*, llamada *pilono*; á los lados, dos agujas de piedra con la punta dorada, los *obeliscos*, ó dos colosos que representan un gigante sentado. Una extensa calzada, con *esfinges* de piedra en dos filas, conduce á la puerta del templo. «Todo es en esta arquitectura corto, robusto y ancho; todo es pesado é indestructible».

Los escultores comenzaron por esculpir montañas: tal es la *esfinge*, que se halla junto á la base de la gran pirámide, la de *Keops*. Afecta toscamente la forma humana en la cabeza y el busto, estando el resto hundido en la arena. Pero la verdadera escultura nació al lado del templo. Las primeras estatuas eran muy sencillas: «admirables,» dice un autor, «llenas de vida y de verdad.» Se conservan algunas de éstas, como el *escritor sentado del Museo del Louvre*. Mas, ahogado el sentimiento artístico y restringida la libertad del escultor, poco á poco fueron perdiendo sus obras la inspiración y la gracia, convirtiéndose en amaneradas y frías. Todas las estatuas, á partir de entonces, tienen las piernas paralelas, los pies juntos, los brazos cruzados sobre el pecho y el rostro inmóvil. Esto parecía más propio y noble á la religión; pero se había dejado de imitar la naturaleza, y el arte perdió sus cualidades esenciales: la belleza y la verdad.

Cuanto á la *pintura*, puede decirse que no existía entre los egipcios. Es verdad que sabían preparar colores muy firmes y vivos, pues que se conservan aún despues de 5,000 años; pero desconocían la perspectiva, las sombras y los tonos, sin lo que el *arte pictórico* no puede ser. Así es que daban un colorido uniforme á las figuras situadas en un mismo plano. La *literatura*, aunque abundante, ha tenido poca influencia, á causa de estar escrita en idioma desconocido, y en jeroglíficos casi indescifrables. La mayor parte consta de himnos ó cánticos religiosos, oraciones, preceptos morales, y poemas heroicos ó relatos de viaje. En esta misma literatura están comprendidos sus escasos conocimientos en *medicina* y sus nociones prácticas de *geografía*, *geometría* y *mecánica*.

## CAPITULO II. CALDEA Y ASIRIA.

### I.—Origen de la civilización Asirio-Caldaica.

**E**N la llanura interceptada por el *Tigris* y el *Eufrates* se unieron, desde tiempos muy remotos, razas diversas de distintos orígenes: *Chamitas* procedentes del *Egipto*; *Turanios* del centro del Asia, y *Semitas* ó *siro-arabes*, que bajaron de las montañas de Armenia. Como ocupaban una fértil llanura, y eran de tiempo atrás cultivadores, pronto se civilizaron. Poco se sabe de este primitivo Imperio. Las escavaciones hechas en estos últimos años han permitido descubrir grandes ruínas, que acusan una civilización floreciente en tiempos remotísimos; pero las inscripciones son escasas, y no han sido bastantes estos documentos para constituir la historia de *Caldea*. Los asirios, que habitaban al oriente del *Tigris*, formaron un Imperio belicoso y potente, (siglo XIII a. de J. C.) que en breve tiempo se apoderó de la *Caldea* y demás reinos limítrofes.

Sobre la fundación de *Ninive*, y sobre las hazañas de sus monarcas, solo se sabían leyendas y relatos fabulosos. *Diódoro* de *Sicilia* cuenta minuciosamente las consejas relativas á *Nino* y *Semíramis*. El primero fundó á *Ninive*; la segunda conquistó el Asia, sometió el Egipto y transformada en paloma voló al cielo. En este lamentable estado se hallaban los estudios históricos relativos al *Imperio asirio*, cuando Mr. *Botta*, cónsul de Francia en *Mosul*, descubrió los escombros de un inmenso palacio, formando una colina ó montículo cubierto de arena. Fué posible contemplar los toros de piedra con rostro humano coronado, y con alas desplegadas en el cuerpo; las paredes cubiertas de bajo-relieves, de estatuas é inscripciones. Las ruínas se extienden por 43 kilómetros de circuito, en forma de cuadrilátero.

Lo más importante de este descubrimiento arqueológico ha sido la revelación de una nueva forma de escritura en que cada letra está constituida por una reunión de signos *cuneiformes*, semejantes á un punzón ó cuña. Las grababan en arcilla blanda, que luego endurecían al calor. Los sabios han puesto singular empeño en descifrar la extraña escritura, y ya para hoy han logrado tener datos ciertos acerca de la primitiva historia de Asiria. Las dificultades han sido mayores aquí que en los jeroglíficos egipcios: porque los signos son á la vez *simbólicos* y *silábicos*, esto es, significan, ó una palabra ó una sílaba; porque hay muchos parecidos, y porque uno mismo puede expresar sílabas y palabras diferentes. A pesar de estas dificultades, los arqueólogos y lingüistas comparan las inscripciones con las de los idiomas *medo* y *persa*, ya conocidos, y de este modo han logrado constituir la verdadera historia del *Imperio asirio*.

## II.—Organización política y social.

COMO todos los pueblos orientales, entre los *asirios* el rey era el representante de un poder, de que apenas podemos formar idea en la actualidad. Todos sus súbditos le deben completa obediencia y ciego acatamiento: los reúne á su capricho, y los lanza contra los pueblos y los imperios que el orgulloso monarca

quiere sujetar ó destruir. Esta es la razón de esas expediciones sangrientas y crueles, que los reyes relatan luego con marcada complacencia, como si gustasen del incendio, del pillaje y la matanza. Lo cierto es que así parece ser todo este pueblo, guerrero y feroz por excelencia. Los bajo-relieves los representan siempre á caballo, armados con el arco y la lanza: los de *Ninive* son verdaderos boletines de campaña en que *Azurnazir*, *Teglatfalazar*, *Azurbanipal* y *Senaquerib*, narran las devastaciones, incendios, suplicios y matanzas, de que se jactan. Véase uno de estos boletines: «Pasé como un huracán devastador,» dice *Senaquerib*, (siglo VII a. de J. C.), «los arneses y las armas nadaban en la sangre de los enemigos. Amontoné á modo de trofeos los cadáveres de los enemigos, y mutilé y corté las manos á los prisioneros.»

Este régimen acabó por cansar á los pueblos sometidos; estos se rebelan sin cesar, hasta que por fin los crueles dominadores agotan sus fuerzas, y los babilonios unidos á los *medas*, destruyen á *Ninive* (625 a. de J. C.). «*Ninive*, el antro de los leones, la ciudad sanguinaria, llena de rapiña, ha perecido.» dice el profeta, «¿quién podrá sentir compasión por ella?...»

Sobre el aniquilado *Imperio asirio* se levantó el *Babilonio* en el país de la vieja *Caldea* ó *Mesopotamia*, con *Babilonia* por capital, á orillas del *Eufrates*. Su período fué corto, (de 625 á 538), pero brillante. En 87 años sometió á *Susa*, *Siria* y *Judea*. El más poderoso de sus reyes, *Nabucodonosor*, destruyó á *Jerusalén* y llevó cautivos á los israelitas. Ya los profetas lo habían anunciado con estas palabras puestas en boca del Eterno: «Voy á exaltar á los caldeos, nación cruel y móvil, que recorré los países para apoderarse de las moradas de sus habitantes. Sus caballos son más ligeros que leopardos, y sus ginetes volarán como el águila que cae sobre su presa.» Reconstruyó á *Babilonia*, é hizo de ella la ciudad de las maravillas. (1) Elevó á un lado de su

(1) Heródoto, que la visitó en el siglo V., la describe minuciosamente. «Estaba rodeada,» dice, «por un recinto cuadrado, que el *Eufrates* dividía en dos partes; las murallas presentaban grueso suficiente para que pudiera andar por ellas un carro; tenía, además, muchas torres y cien puertas de bronce. Al rededor había un foso profundo, siempre lleno de agua. Las calles se cruzaban en ángulo recto, y las casas tenían 3 ó 4 pisos. Los famosos *jardines suspendidos*, eran alamedas plantadas de árboles, sostenidas por columnas, y superpuestas por pisos.

capital el templo de las siete esferas del mundo, dedicado á los siete planetas; estaban las torres pintadas del color que la religión atribuía á cada uno de aquéllos. Hoy los arqueólogos apenas pueden encontrar el emplazamiento de aquella ciudad colosal, que no ha dejado más vestigios que enormes montones de tierra y de escombros, que simulan colinas naturales.

Poco sabemos de la organización social y de la vida íntima de este pueblo, sino es por relaciones incompletas de Herodoto. La principal clase social era la de los guerreros, sobre todo entre los asirios; mientras que en los caldeos, la de los sacerdotes. La mujer era esclava, y según cuenta el ilustre griego «vendían á las bonitas para dotar con el producto de esta venta á las mujeres feas.» Eso le parece digno de alabanza al gran historiador. El sistema de regadío y los medios de cultivo alcanzaron gran perfección entre los caldeos, que vivían en la feraz y rica llanura de la Mesopotamia.

### III.—Religión.

**L**A religión *asirio-caldaica* parece ser el producto de una mezcla de creencias distintas, pertenecientes á cada una de las razas que formaron por su fusión aquel vasto imperio. Los sacerdotes caldeos, que fueron siempre muy apreciados por su ciencia, lograron constituir un cuerpo único de doctrina. El dios supremo que adoraron, llamado *Ilú* en Babilonia y *Azur* en Nínive, no tenía templos. De él proceden tres; *Anú*, *Bel* y *Nuah*. Los representaban bajo formas diferentes: *Anú*, señor de las tinieblas, bajo la forma de un hombre con cola de águila y cabeza de pescado; *Bel*, como un rey en su trono, pues que es «soberano de los espíritus,» y *Nuah*, «señor de la materia,» bajo la forma de un genio provisto de cuatro alas desplegadas. Por bajo de esta trinidad, los caldeos adoran al Sol, á la Luna y á cinco planetas: Mercurio, Marte, Venus, Júpiter y Saturno; pues en el «cielo transparente de Caldea los astros brillan como divinidades.» De este culto nació la *astrología*,

Los sacerdotes creían que los astros son dioses que ejercen una acción poderosa y decisiva en la vida de los hombres; que todo el que nace viene al mundo bajo la influencia de un planeta, y que este momento decide de su destino: este es el *horóscopo*. Además, lo que pasa en el cielo es signo de lo que sucede en la tierra; un cometa es señal de una catástrofe. Estudiar los astros y sus movimientos fué al principio una superstición, para convertirse con el tiempo en una ciencia: la *astrología* dió origen á la *astronomía*.

Otra superstición que estaba destinada á dar la vuelta al mundo, aunque sin la compensación que trajo consigo la anterior, fué la llamada comunmente *hechicería*: error grosero que consiste en suponer que con ciertas palabras, (palabras mágicas), se puede evocar ó alejar á los espíritus malignos; superstición que estaba destinada á propagarse por todo el *Oriente*, *Grecia*, *Roma* y las naciones modernas, y que aún persiste entre la gente ignorante.

### IV.—Artes y Ciencias.

**L**OS palacios y los templos construídos por los caldeos se han desplomado sin dejar huellas de su arquitectura. La razón de esto es el material de construcción que empleaban, muy deleznable, puesto que la llanura del Eufrates no da otro. Así, las maravillas de Babilonia han venido al suelo, sin respetar las inscripciones. Pero en Asiria se han conservado restos de palacios y de templos, de donde se extraen diariamente los toros con el rostro humano y alas desplegadas, bajo-relieves é inscripciones en ladrillo. Las salas de los palacios asirios eran bajas y estrechas, con azoteas cubiertas de almenas. Los artesonados de maderas olorosas, las paredes con placas de alabastro esculpidas, y los muebles con suntuosas incrustaciones, debían formar en la morada de los reyes y señores un conjunto armonioso.

Las estatuas que se han encontrado en las ruínas de Babilonia y Nínive son escasas y toscas; los monstruos coronados de figura de toro y rostro humano, presentan en éste cierta belleza expresiva, que acusa propiedad y

conciencia en la ejecución. Lo mejor en escultura son los bajo-relieves: verdaderos cuadros en que se encuentran dibujadas muy varias escenas: batallas, cacerías y ceremonias, todo con tal abundancia y propiedad en los detalles, con tal belleza y verdad, y con tal armonía en el conjunto, que pueden servir de modelos. Los griegos se inspiraron en ellos, y aunque superaron á los asirios en la representación del cuerpo humano, en la de animales no tiene rival el arte asirio-caldeo.

A este pueblo orgulloso y cruel debe la ciencia sus primeros progresos. Los sacerdotes caldeos á fuerza de observar los astros, llegaron á fijar algunos hechos elementales, de que nació después la astronomía. Determinaron el camino del *Sol* y fijaron el *Zodiaco*; la semana de los siete días, en honra de los siete planetas; la división del año en doce meses, del día en veinticuatro horas, de la hora en sesenta minutos, y del minuto en sesenta segundos; crearon, en fin, el sistema de pesas y medidas que adoptaron todos los pueblos de la antigüedad.

### CAPITULO III.

#### LOS JUDIOS.

##### I.—Origen de la civilización Judaica.

**CU**ANDO los pueblos *semiticos* descendieron de las montañas de *Armenia* á las llanuras del *Eufrates*, una de sus tribus llegó hasta el país del *Jordán*. Esta tribu llamada de los *hebreos* (de más allá del río), llevaba la vida de pastores errantes, viviendo en tiendas y vagando de un punto á otro con sus ganados de bueyes, carneros y caballos, según lo hacen todavía los árabes del desierto. La tribu formaba una gran familia, compuesta del *Jefe*, sus mujeres, hijos y servidores. El *Jefe* era, á la vez, padre, sacerdote, juez y rey; ha recibido el nombre tradicional de *patriarca*.

La Biblia (el libro), (1), representa á los patriarcas *Abraham* y *Jacob*, como destinados por Dios para formar con sus descendientes un pueblo elegido entre todos los pueblos de la tierra: *Abraham* celebra alianza con Dios y promete obedecerle; *Jacob* recibe del Eterno la promesa de que será origen de un gran pueblo: «Tu posteridad,» le dice, «será más numerosa que las estrellas del cielo y las arenas del mar.» El mismo libro refiere que *Jacob*, (llamado también *Israel*, el fuerte), acosado por el hambre, fué á Egipto, donde residía José, uno de sus hijos, vendido por sus hermanos á unos mercaderes (2). José llegó en poco tiempo, á causa de su saber y sus virtudes, á ser «Ministro del Faraón» La prole de *Jacob* creció tanto, que de setenta pronto se convirtieron en 600,000 en estado de llevar las armas.

El rey de Egipto oprimía mucho á estos extranjeros; entonces *Moisés* (3) recibió de Dios la misión de librarlos. Un día que guardaba éste su rebaño, se apareció un ángel en medio de una zarza ardiente, (cuenta la Biblia,) y oyó *Moisés* estas palabras: «Soy el Dios de *Abraham*, de *Isaac* y de *Jacob*: he visto la aflicción de mi pueblo, he oído sus voces contra los que lo oprimen, y he sabido sus sufrimientos. Así es que he venido para librarlos de las manos de sus opresores, para llevarlos al país en que manan la leche y la miel, á la región de los cananeos. . . . . Tú sacarás de Egipto á los hijos de *Israel*, mi pueblo.» *Moisés* cumplió en medio de prodigios el mandato de Dios (1,625). En el monte *Sinai* recibió la Ley (el Decálogo), y durante cuarenta años vagó con el pueblo en el desierto. Varias veces quisieron los hebreos volver al rico país de donde habían salido; pero *Moisés* los mantuvo sumisos, hasta que lle-

(1) Todo lo que se sabe de los judíos está contenido en la Biblia. Consta del *Génesis*, el *Exodo*, los Jueces, *Samuel*, los Reyes, las Crónicas, *Esdras*, *Nehemías*, y los *Macabeos*. Los cristianos le añadieron los Evangelios, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas, y la Apocalipsis.

(2) *Jacob*, hijo de *Isaac* y nieto de *Abraham*, tuvo doce hijos: *Rubén*, *Simeón*, *Leví*, *Judá*, *Dan*, *Neftalí*, *Gad*, *Aser*, *Isacar*, *Zabulón*, *José* y *Benjamín*. De aquí las doce tribus de *Israel*.

(3) Un Faraón ordenó el suplicio de los hijos nacidos de hebreos; una madre expuso el suyo en un remanso del Nilo, entre unas cañas. La hija del rey, que fué á bañarse, lo encontró, lo recogió y le llamó *Moisés*, (salvado de las aguas.)